

¿Qué es eso del ECOFEMINISMO?

Cuando hablamos de ecofeminismo hablamos de articular dos pensamientos críticos fundamentales hoy día, como son el feminismo y el ecologismo, independientemente de los enfoques feministas y ecologistas que existen.

El ecofeminismo nos señala la existencia de profundas interconexiones entre la dominación y la explotación de las mujeres y de la naturaleza, denunciando el enfoque patriarcal dominante.

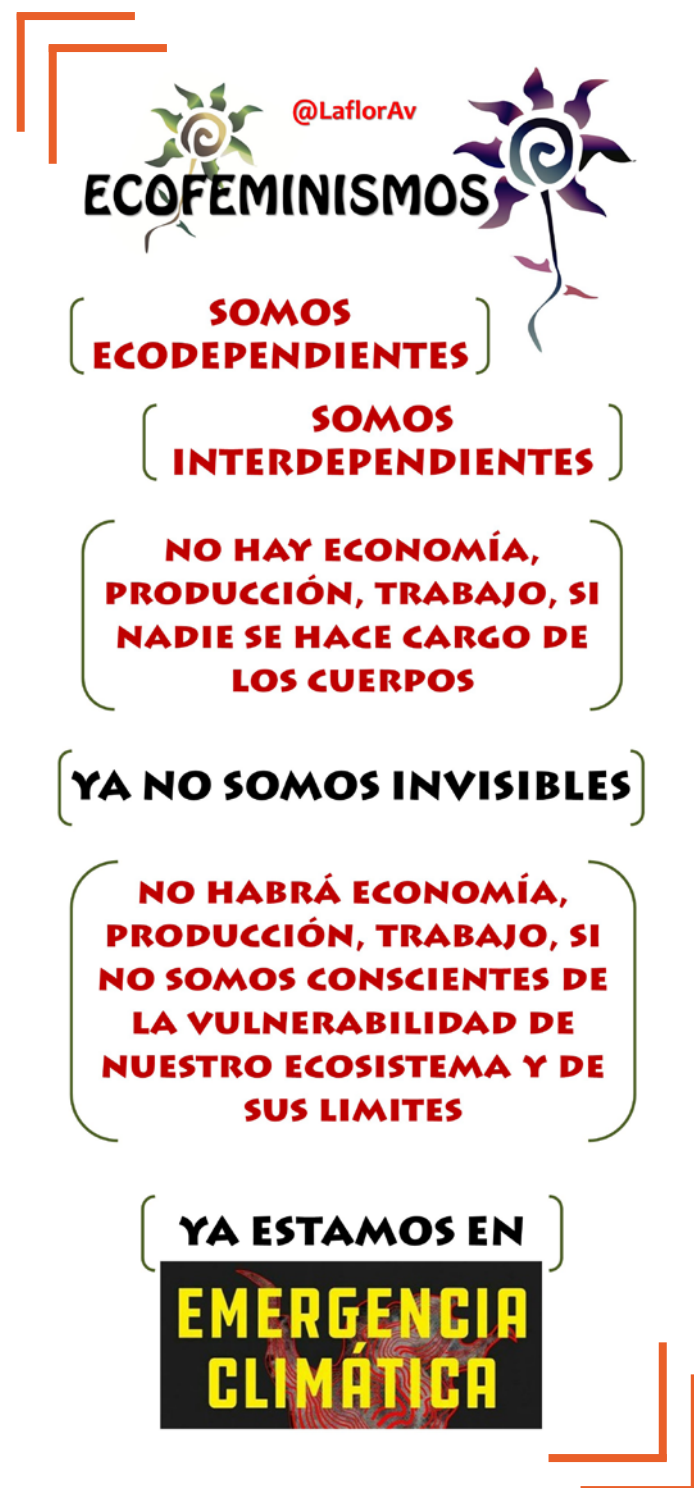
En este contexto, destacamos brevemente algunos aspectos de nuestro sistema económico y sociocultural.

Ignora la ecoddependencia. El sistema capitalista no reconoce en sus prácticas la ecoddependencia que tenemos las personas y el resto de seres vivos con el planeta que habitamos. Y, en consecuencia, ignora los límites. Prefiere seguir ignorando algo que cada vez resulta más evidente, y es que la capacidad de carga (explotación) del planeta ya está en los límites. Ya estamos en emergencia climática, con todas sus consecuencias.

Ignora la interdependencia. También prefiere ignorar que **todas las personas dependemos unas de otras a lo largo de nuestra vida**. Y no hablamos solo de la evidencia de cuidados al nacer, o cuando vivimos nuestra infancia o vejez, cuando necesitamos que nos cuiden porque estamos enfermas, o tenemos necesidades diversas. Hablamos también de la interdependencia de todas las personas para procurarnos alimentación, vivienda, energía, agua, vestido, y todas las cuestiones básicas para la reproducción de la vida, sin la cual nuestra faceta productora se vería seriamente mermada o anulada. Pero nuestro sistema

capitalista considera el desarrollo como crecimiento económico y el dinero como única medida de valor.

Naturaliza el papel de la mujer como cuidadora y la supremacía de la razón frente a los afectos. A lo largo de la historia se ha ido



@LaflorAv

ECOFEMINISMOS

SOMOS ECODEPENDIENTES

SOMOS INTERDEPENDIENTES

NO HAY ECONOMÍA, PRODUCCIÓN, TRABAJO, SI NADIE SE HACE CARGO DE LOS CUERPOS

YA NO SOMOS INVISIBLES

NO HABRÁ ECONOMÍA, PRODUCCIÓN, TRABAJO, SI NO SOMOS CONSCIENTES DE LA VULNERABILIDAD DE NUESTRO ECOSISTEMA Y DE SUS LIMITES

YA ESTAMOS EN EMERGENCIA CLIMÁTICA

naturalizando el papel de las mujeres como cuidadoras, primero en el ámbito doméstico privado y después en el ámbito público, siendo los trabajos de cuidados donde se evidencian más las relaciones afectivas, realizados primordialmente por mujeres.

Nuestro sistema sociocultural enfrenta la “racionalidad” como cualidad masculina, con la “afectividad” como cualidad femenina, siendo en la práctica un elemento presente en la feminización de determinados trabajos en el ámbito público o en lo que conocemos como “techo de cristal”. Las mujeres tendemos más a no ocupar cargos, ya sean empresariales o políticos, que nos dificulte lo que se conoce como “conciliación familiar”, optando por jornadas reducidas en nuestros trabajos en mayor proporción que los hombres lo que, a su vez, facilita el argumento de la brecha salarial existente.

Más aún, cuando hablamos de igualar la brecha salarial o de techo de cristal, estamos pensando en que la mujer iguale al hombre, pero no estamos pensando en que el hombre iguale a la mujer en las tareas de cuidados, pues a pesar de la “conciliación familiar”, estas tareas continúan prioritariamente en manos de las mujeres.

Mantiene la lógica de acumulación por encima de la lógica del mantenimiento de la vida. Y lo hace con todo tipo de estrategias, comenzando por invisibilizar el trabajo doméstico y el trabajo de cuidados en general, Sin considerarlo parte necesaria de la producción, o priorizando la producción y el consumismo por encima del mantenimiento de la vida en el planeta.

El ecofeminismo, por tanto, busca una revisión y reversión de conceptos que nos atraviesan y condicionan nuestras vidas: trabajo, producción, cuerpos, economía, desarrollo, mantenimiento de las condiciones de vida, re-

distribución de la riqueza, progreso... Conceptos que se han ido asentando en nuestro imaginario colectivo como: así es el mundo, unas vidas valen más que otras y no puede ser de otra manera.

El ecofeminismo reflexiona sobre todo esto y se hace preguntas sobre cuáles son las “necesidades que hay que satisfacer para todas las personas”, cuáles son las “producciones necesarias para que se puedan satisfacer esas necesidades”, cuáles son los “trabajos socialmente necesarios para lograr esas producciones”.

Y, además de preguntas, **el ecofeminismo traza una ruta: poner la vida en el centro**. Algo que estos últimos años estamos oyendo cada vez más, pero que nos cuesta imaginar porque los caminos no son fáciles. La emergencia climática que algunos países ya han declarado, y los cambios climáticos y sus consecuencias que en muchos lugares del mundo ya se están produciendo, es una seria llamada de atención.

Llevamos décadas aplazando la toma de decisiones clave sobre los cambios necesarios en nuestras formas de vida occidentales. Sobre el cierre de la minería de carbón, por ejemplo, para evitar poner en contra de los grupos políticos a quienes luego van a votarles. O sobre vertederos colapsados, contaminando la vida de miles de personas de sus cercanías, sin acordarnos de ellos hasta que alguno se derrumba...

Llevamos décadas construyendo ciudades y pueblos sin tener en cuenta la diversidad de las personas que vivimos en ellas, los diferentes usos que le damos, la seguridad que necesitamos para transitarlas, la existencia de espacios de encuentro, convivencia y apoyo mutuo.

Carmen Espinar. Asociación Vecinal la Flor (www.avlaflor.org)